



En la isla de la fantasía, las preguntas siguen sin ser contestadas, y con cada nuevo desastre solo se acumulan, se acumulan y se olvidan. Ya parece algo lejano el fallo de La Haya, que una vez nos ocupaba a todos con fervor, o más recientemente el sistema de salud y la nueva operatividad que se espera después de los incontables ‘otro sí’.

Aquellos que periódicamente aplazan la implementación de la Empresa Social del Estado en el que se convertiría el hospital departamental, así como la utilización continua y permanente de la unidad de cuidados intensivos instalada –o casi– en el calor de la pandemia, o el laboratorio molecular que daría solución a la necesidad de pruebas.

Quedan también en el aire, las soluciones de fondo a los problemas como los mega colegios, que ocultos con una escolaridad que durante el 2020 se hizo virtual, hoy vive suspendida en los ya frágiles hilos de la conectividad insular.

En el aire siguen pendientes los objetivos del Plan de Desarrollo Departamental, o las estrategias efectivas para una reactivación económica, en medio de la que ya es considerada una segunda ola mundial de la enfermedad que puso en pausa la realidad global.

Está pendiente el tan deliberado estatuto raizal, la puesta en marcha de las obras que la corrupción dejó en pausa y las cargas de las responsabilidades que se derivaron de esta situación. La lista nos convierte en una suerte de circo albino, con todo y elefantes blancos, ruinas sin inaugurar que se convierten en puntos geográficos de referencia en la tierra de nunca jamás (“nunca jamás terminaremos una obra”).

## Con el propósito de sobrevivir

Escrito por Edna Rueda Abrahams  
Sábado, 02 de Enero de 2021 07:03 -

---

Las nuevas tragedias nos ocupan con tal influencia, que acumulan en un archivo todas las dificultades que las precedieron: intentando superar crisis tras crisis, sin tener un plan ejecutivo que nos permita crecer. Vivimos más bien luchando para sobrevivir a un entorno que se hizo inhóspito a punta de nuestras malas decisiones colectivas.

Esta constante sensación de emergencia, que se come poco a poco todos los sectores, ahoga las buenas intenciones y los planes a largo plazo. En este mundo real, donde no existe el borrón y cuenta nueva, se nos acumularon las cuentas por pagar y por pagarnos.

Como territorio y como pueblo, nos parecemos cada vez más al que será pronto conocido como el año innombrable, y dolorosamente nos estamos acostumbrando a superar el día a día, quedándonos solamente en con el propósito de sobrevivir.

-----

Este artículo obedece a la opinión del columnista. EL ISLEÑO no responde por los puntos de vista que allí se expresen.